

# **El libre comercio, la impunidad corporativa y la creación de infiernos ambientales en México**

## **1. Presentación**

Mi nombre es **Alejandra Méndez**, soy originaria del estado de **Tlaxcala** y soy directora del **Centro Fray Julián Garcés Derechos Humanos y Desarrollo Local** que, en apoyo de la Pastoral de Derechos Humanos de la Diócesis de Tlaxcala, tiene casi 20 años luchando por el cuidado de nuestra casa común, la salud de nuestras comunidades y la erradicación de la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual en nuestro estado.

## **2. Quiénes somos y de dónde venimos las organizaciones que acudimos ante ustedes**

En nuestra trayectoria de defensa y promoción de los derechos humanos, nos hemos encontrado con personas y organizaciones que también luchan por la defensa de sus derechos ambientales y sociales. Quienes nos presentamos ante ustedes nos articulamos en la **Caravana ToxiTour**, en diciembre de 2019, para mostrarles, a varias y varios de sus compañeros parlamentarios, la grave situación de deterioro ambiental y de salud en la que se encuentran nuestras comunidades y territorios a causa de la aplicación de numerosos Tratados de Libre Comercio firmados por nuestro gobierno con Estados Unidos, Canadá, la Unión Europea y otros gobiernos, así como por las políticas de desregulación y la complicidad del gobierno mexicano con cientos de empresas trasnacionales de diverso origen, para garantizarles impunidad y ganancias extraordinarias.

## **3. Las voces de las regiones afectadas: hacia el reconocimiento de las Regiones de Emergencia Ambiental**

Las organizaciones que participamos en la organización de la Caravana #ToxiTourMexico habitamos en seis de los lugares más representativos de la devastación ambiental y de salud en México: **El Salto, Jalisco**; la **Cuenca de la Independencia, en Guanajuato**; el **Valle del Mezquital, en Hidalgo**; la **cuenca Atoyac-Zahuapan, en Tlaxcala y en Puebla**; y la **región de Coatzacoalcos-Minatitlán-Ixhuatlán del Sureste y Jáltipan de Morelos, en Veracruz**.

En sus manos tienen ya un documento que a manera de síntesis presenta la situación de cada una de nuestras regiones. Lo que nos atraviesa a todas las regiones es una alarmante situación de emergencia ambiental y sanitaria provocada por la impunidad legalizada con la que actúan las empresas trasnacionales en su mayoría de capital Europeo y Estado Unidense

amparadas por los tratados de libre comercio que sus países han firmado con nuestro país, empresas asentadas en grandes corredores industriales que desechan sus tóxicos al agua, al aire y a la tierra, acabando con nuestros recursos naturales, y con la vida misma de las personas. Somos regiones con altos índices de enfermedades degenerativas causadas por la exposición a contaminantes, enfermedades como cáncer, leucemia, insuficiencia renal, fluorosis dental, daño en neurotransmisiones, disrupción endocrina, malformaciones congénitas, depresiones inmunológicas, enfermedades respiratorias, asma, entre otras.

Somos también regiones que nos hemos organizado desde hace más de 20 años para defender nuestro territorio, denunciar las injusticias que vivimos y construir alternativas autogestivas que nos permitan seguir habitando nuestros pueblos, así también, junto con académicos y académicas, científicas y científicos elaborar propuestas legislativas y de política pública en beneficio de nuestras poblaciones.

Ahora, voy a platicarles con un poco más de profundidad las condiciones de la región de donde yo vengo: La cuenca Atoyac-Zahuapan.

5. **Tlaxcala y Puebla**<sup>1</sup>, al oriente de la Ciudad de México, comparten la cuenca Atoyac-Zahuapan y ésta es la sede de una densa cuenca industrial en la que operan más de 20 mil plantas manufactureras, cuya empresa más representativa es la automotriz alemana Volkswagen. La cuenca ha sufrido un vertiginoso proceso de urbanización, acelerado desde 1962-1965 con la llegada de Pemex y Volkswagen, hasta convertirla hoy en la cuarta zona metropolitana más grande del país, con más de 3 millones de habitantes, lo cual impone una carga social y ambiental insostenible para nuestros territorios, antes predominantemente rurales. La transformación detonada por la industrialización trajo consigo la sobreexplotación de nuestros ríos y acuíferos; la destrucción de la salud de los pobladores originarios de la cuenca; el surgimiento y crecimiento de bandas criminales dedicadas a la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual (cuya clientela principal son los trabajadores que inmigraron a Puebla y Tlaxcala para emplearse en la industria, así como los ejecutivos de las empresas que se asentaron en las ciudades de Puebla, Tlaxcala y Apizaco); y, más recientemente, la aparición de otro tipo de organizaciones criminales dedicadas al robo de combustible por la perforación y ordeña de los ductos de gasolina y petróleo (actividad conocida en México como *huachicoleo*). Todo ello, en conjunto, ha ocasionado una espiral de inseguridad, dolor y muerte que destruye nuestras comunidades y nuestro modo de vida tradicional.

Aunque esta dinámica inició hace casi 60 años, la firma y entrada en vigor de los diversos Tratados de Libre Comercio la profundizaron, la extendieron y la aceleraron. En la cuenca

---

<sup>1</sup> [Centro Fray Julián Garcés Derechos Humanos y Desarrollo Local A.C., CNPA MN](#)

Atoyac-Zahuapan, de las más de 20 mil empresas manufactureras, alrededor de mil 200 son extranjeras, con importante presencia de empresas europeas (185 empresas alemanas, 187 empresas españolas y 9 empresas belgas), fundamentalmente de autopartes.<sup>2</sup>

Los impactos ambientales y sociales de VW en la región no se limitan a su producción o a las emisiones de su planta, pues decenas de empresas a su alrededor son sus proveedoras y, por tanto, los impactos de estas otras empresas deberían ser contabilizadas dentro de la huella ambiental y social de VW. Según diversas investigaciones, la producción de un solo automóvil puede consumir entre 400 mil y un millón de litros de agua<sup>3</sup> (dependiendo el tamaño del vehículo producido) a lo largo de todo su proceso, y VW produce más de 400 mil vehículos al año solamente en su planta ensambladora de Puebla y, a lo largo de sus 55 años en Puebla habrán producido casi 13 millones de vehículos al finalizar 2020.

Sostener una planta como la de Volkswagen en la cuenca tiene un costo ambiental, social, económico y cultural que esa empresa externaliza a nuestras comunidades. Ofrezco dos ejemplos de ello: **a)** en primer lugar, para que los autos nuevos no sufran daño por la caída de lluvia y granizo (normal en la región), VW utiliza cañones antigranizo. Muchos productores agrícolas que tienen sus tierras de cultivo alrededor de la planta de VW, dependen de la lluvia para su producción de autosubsistencia. Aunque en un momento la empresa negó tenerlos o usarlos, hay indicios de que su empleo generó severas afectaciones económicas adicionales a los campesinos que, además, obtienen agua de riego del río Atoyac, contaminada por la industria. **b)** VW no es ajena al escándalo. Todas y todos ustedes saben del fraude de la alteración de los sistemas de emisiones de los vehículos de la empresa y, aunque VW y sus directivos fueron sancionados, en México (y particularmente en Puebla) recibieron un trato distinto: el entonces gobernador del estado adquirió con recursos públicos, todos los automóviles modificados que la empresa no iba a poder vender. Estos automóviles circulan ahora por el estado de Puebla como patrullas de seguridad pública.

Volkswagen y su cadena de abastecimiento tienen un impacto profundo en nuestro territorio, pero no debemos olvidar que hay otras empresas europeas en nuestra cuenca que se benefician de la impunidad corporativa, los bajos salarios y la desregulación ambiental que les ofrece la legislación y las instituciones mexicanas. Por ejemplo, el gobierno de Tlaxcala tiene el compromiso de ofrecer a los inversionistas extranjeros, niveles salariales más bajos que el promedio nacional como una ventaja comparativa. Y es que los tratados de libre comercio han privilegiado una política salarial de contención y violación de derechos laborales que redundan en mayores ganancias para los inversores pero al costo de destruir nuestras vidas y territorios. Para nosotras, el encubrimiento de la industria, con el pretexto de que “son

---

<sup>2</sup> Por ejemplo, en 2019 llegaron a la región más de 293 millones de dólares en Inversión Extranjera Directa (137 veces más que el año anterior) en sectores de energía eléctrica, bebidas, tabaco, química y equipo de transporte, de la que 64.13% era de origen europeo; y entre 2011 y 2015 la inversión automotriz alemana creció en un 60%.

<sup>3</sup> David Blanchon, 2009. Atlas Mundial del Agua.

creadoras de empleos e importadores de tecnologías en un país 'atrasado'", no tiene validez. En todo el país, la industria genera menos del 30% del empleo y, en Puebla y Tlaxcala sólo el 16%.

Planteo otro ejemplo: en nuestra cuenca se ubican, además de la cadena de producción automotriz de VW, múltiples empresas químicas, como BASF y Bayer, que producen, entre otras cosas, agroquímicos tóxicos y vierten los residuos de su actividad en los drenajes municipales y, dada la ineficacia de los sistemas municipales de tratamiento de aguas residuales en nuestra región, todos los desechos de la producción de estas empresas terminan en nuestros ríos, arroyos, canales y tierras de cultivo. Según el Registro de Emisiones y Transferencia de Contaminantes (RETC), de la Secretaría de Medio Ambiente de México (registro en el que la industria establecida consigna *voluntariamente* las sustancias y compuestos contaminantes que transfieren al agua, a la atmósfera, a los suelos directamente o a través de las infraestructuras públicas, como los drenajes municipales), la planta de Bayer en Tlaxcala desechó al alcantarillado municipal de Ixtacuixtla, en un solo año, suficiente plomo como para administrar 60 mil dosis letales en seres humanos.

La contaminación que nos dejan las empresas transnacionales como **Volkswagen, Bayer, Basf, Thiessen-Krupp**, entre otras, deja huella en el territorio y en el cuerpo de las personas. Diversos estudios toxicológicos demuestran que en comunidades como Villa Alta, Tepetitla, Santa Apolonia Teacalco, Ixtacuixtla y San Rafael Tenanyecac, hay un exceso de **casos de cáncer, insuficiencia renal, genotoxicidad, bioacumulación y abortos espontáneos**, muy por encima del promedio nacional. Las leyes ambientales mexicanas no regulan ni sancionan los delitos ambientales de las empresas y, aunque se demuestre el daño, las autoridades mexicanas carecen de capacidad operativa, financiera, técnica y política suficientes para enfrentarse al poder corporativo y a obligarle a aplicar, en nuestro territorio, las mismas normas a las que están obligadas en sus países de origen.

Por otra parte, empresas como Granjas Carroll, Driscoll's e Iberdrola (esta última de capital español) sobreexplotan el acuífero que alimenta a 29 municipios de los estados de Puebla, Tlaxcala y Veracruz, expandiéndose y despojándonos de nuestros territorios. Nuestros pozos, en municipios como Libres y Cuyoaco en Puebla, se están secando. El conjunto de actividades industriales presentes en la región ocasionan que el acuífero no se recargue y hace más frecuentes a las sequías.

## 4. Conclusiones

A lo largo los últimos 38 años, el Estado mexicano ha emprendido la más radical transformación en la historia del país mediante la adopción de un modelo de producción industrial orientado hacia el mercado mundial, su apuntalamiento por medio de la firma de

numerosos tratados de libre comercio (desde el TLCAN hasta los Acuerdos Trans Pacífico) y su garantía a través de la adecuación jurídica e institucional de todo el aparato del Estado para privilegiar los intereses de sectores económicos y políticos bien definidos, entre los que se encuentran numerosas empresas transnacionales de capital nacional o extranjero. Éstas han sido, además, beneficiadas por un proceso complementario de desregulación laboral y ambiental por el que se les ha permitido un acceso irrestricto al usufructo y depredación de los recursos naturales de la nación, al tiempo que externalizan los costos de esa depredación a la población que paga este proceso con su empobrecimiento económico y con la destrucción de su salud y de las condiciones ecológicas básicas para una reproducción adecuada de sus comunidades y ciudades en el presente y para el futuro.

Esperamos de ustedes, señoras y señores parlamentarios, que lleven nuestra voz con sus representados y con sus gobiernos. Que detengan y reviertan los privilegios que gozan las empresas transnacionales europeas y que le están costando la vida a millones de personas en todo el mundo, incluyendo México. Esperamos no un gesto de solidaridad, sino una demostración de responsabilidad del Parlamento Europeo frente a los agraviados por sus políticas económicas.

Exigimos de ustedes lo mismo que le exigimos a nuestro propio gobierno, que se hagan responsables frente a la crisis ambiental planetaria.

Señoras y Señores parlamentarios: como habitantes de una nación que tiene Tratados y Acuerdos firmados con la Unión Europea, solicitamos de Ustedes atención prioritaria para estas seis regiones de México, cuya situación hemos descrito de manera apenas breve, esperando que, por el bien de todas y todos nosotros, se reconozca finalmente que no puede haber justicia social si no hay justicia ambiental.

Les agradezco mucho su atención.